

(c) D. Greg. Nysenus. Cujus rami, cum arderent, quasi continuâ irrigatione virescebant.

(d) Exod. c. 3. Ne appropies huc. Solve calceamenta de pedibus tuis.

(e) Jerem. c. 31. Novum fecit Dominus super terram, ut mulier circumdaret virum.

(f) Isaia, c. 7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium.

(g) Tertull. lib. adversus Judæos. Propter hoc dabit vobis signum: Ecce Virgo, &c. perstruxit fidem incredibilis rei, dicendo, quod signum esset futurum; signum autem datum à Deo, nisi novitas aliqua monstruosa fuisset, signum non videretur.

(h) D. Ambros. in Catena D. Thomæ. Ista se facere profitetur, nec dubitat esse faciendum: quomodo fiet, inquit.

(i) Isaia, c. 30. Expectat Dominus, ut misereatur vestri.

(k) Job, c. 38. Quis dimisit lapidem angularem?

(l) Isaia, c. 11. Et requiescet super eum Spiritus Domini.

(m) D. Ambros. Serm. 5.

(n) D. August. sup. c. 1. Joann.

(o) Gen. c. 49. Desiderium collium æternorum.

(p) Cant. c. 8. Quis mihi te det fratrem meum, ut inveniam te foris, & deosculer te?

(q) Psalm. 11. Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus.

PLATICA LIII.

De la Asuncion de Maria santísima, comprendida en las palabras: Dominus tecum: El Señor sea contigo.

I. Es costumbre laudable de los Reyes y Príncipes de la tierra, quando sus vasallos se revelan contra ellos, retirarse á una fortaleza de su reyno, para recuperar despues poco á poco por medio de los que les han sido leales el dominio universal que antes gozaban. Dios nuestro Señor es, ha sido, y será siempre Rey absoluto y dueño de todo el universo; mas despues del pecado de nuestros primeros padres, tenía el demonio tiranicamente poseídos á todos los mortales, y hechos esclavos suyos. Vino el Salvador del mundo, Christo Señor nuestro, á echar de él al demonio, y á quitarle su tiranico dominio, segun San Juan (a): Ahora es el juicio de este mundo: ahora es echado fuera el prin-

cipe de este mundo. Se habian revelado contra Dios los suyos mismos, segun San Lucas, y decian (b): No queremos que el Señor reine sobre nosotros: como tambien lo dixo antes el Real Profeta por estas palabras (c): Arrojemus de nosotros su yugo: quando, ignorando ellos la venida del Salvador, se retiró, y entró Jesus en un fortísimo castillo, esto es, en el claustro virginal de Maria santísima, como dice San Lucas (d): y desde él empezó á gobernar á todo el universo, como su legítimo principe y absoluto Señor.

2. Se introduxo Christo, y se retiró al fortísimo castillo del vientre purísimo de Maria: fortísimo por haberle fortificado Dios con su divina gracia; pues ni un solo instante se apartó de esta Señora, como torre la mas pertrechada y defendida, por obra, palabra, ni pensamiento, sin que el demonio pudiese combatirla con su fraude, impulsos y tentaciones, ni se atreviese á intentar. Fue castillo no solo invencible, sino tambien inexpugnable; pues aunque fue perseguida por el demonio, con todo no fue tentada por la carne. Asi dice la Escritura (e): No la tocó Abimelech. Registremos desde el principio del mundo á todos los hijos de Adán, y no hallaremos ninguna criatura igual en firmeza y fortaleza á Maria santísima, torre fortísima fundada sobre una firme piedra, y de un cimiento inmovible. Por eso cantó David (f): Dios no se moverá, ni apartará de enmedio de ella: y Salomón en los Cánticos (g): Como la torre de David, que está edificada con baluartes: mil escudos penden de ella, y toda la armadura de los fuertes. Torre es, que, á mas de ser la mayor defensa para la Iglesia, es el refugio de los pecadores, y á ella se refugian todos los reos, todos los tristes y afligidos para librarse de sus enemigos. O christiano, en qualquiera parte y trabajo en que te halles, recurre á esta fortísima torre. Te hallas cargado de pecados, perseguido y acosado del mundo, demonio y carne, turbado de gravísimas tentaciones, recurre á Maria (h).

Para vencer y superar qualquier tentacion ó persecucion, hallarás en ella un escudo incontrastable para salir vencedor. *Mille clypei pendent ex ea.* En esta fortísima torre están todas las armas de los valerosos soldados de la Iglesia. *Omnis armatura fortium.* En ella está la fé de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la pureza de las Vírgenes, la sabiduría de los Doctores, la pobreza de los Ermitaños, la devocion de los Confesores, y para decirlo de una vez, la virtud y gracia de todos los Santos. En este fortísimo é inexpugnable castillo entró Jesus, para batallar contra sus enemigos, y recobrar su Reyno. Y aunque es cierto que, quando vino el Salvador al mundo, hasta los suyos no quisieron recibirle, como dice san Juan (i): le recibió, no obstante, gustosísima esta celestial Señora, mejor que Marta quando le hospedó en su casa (k). ¡O dichosa y dichosísima entre todas las mugeres! Muger admirable, como te vió con el mayor asombro y admiracion san Juan en su Apocalipsi (l). Asi dixo: Un prodigio muy grande ha aparecido en el cielo, esto es, una muger vestida del sol, y la luna puesta debaxo de sus pies. Esta Señora recibió á Jesus en sus purísimas entrañas y en su claustro virginal, y de alli salió para hacer guerra, y postrar por tierra á sus enemigos, y recuperar su Reyno; y despues de haber nacido vinieron á adorar á su Rey y Redentor los pastores y Reyes del Oriente.

3. No solo hospedó gustosísima esta purísima Virgen al Salvador en su virginal claustro: *Exceptit illum in domum suam*; sino que tambien, como dice san Anselmo, exerció por él todas las obras de misericordia (m). Quando el Angel la dixo que habia de tomar carne el Verbo en sus purísimas entrañas: *Dominus tecum*: El Señor es contigo: le hospedó en ellas como á peregrino que venia al mundo. Asi dixo David del Señor (n): Soy como extranjero y peregrino como mis padres. Y Jeremías (o): Sereis, Señor, y estareis en la tierra como

el

el morador, y como el caminante que se aparta del camino para descansar. El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando le paristeis, Señora, en el portal de Belém: El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Todo el tiempo que en él te detuviste con tu Hijo: El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando por revelacion del cielo y temor de Herodes huiste con Jesus, llevandole en tus brazos á Egipto, caminando de noche por caminos tan asperos, y en medio del invierno, con solo la compañía de tu esposo san Josef: El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Todos los seis ó siete años que estuviste en aquella bárbara tierra entre gente tan ignorante, cruel é idólatra, manteniendote, y á vuestro Hijo con tu sudor y trabajo: El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando te volviste con él á Nazareth, y mientras alli estuviste. El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando, predicando el Salvador, le seguías y acompañabas. Esta purísima Virgen iba en compañía de Jesus por caminos y castillos, y por qualquiera parte por donde caminaba predicando, sin dexar dia alguno en que no viése á su querido Hijo, aunque siempre con temores y sobresaltos; pues sabía que habia de padecer y morir. El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando asististe al pie de la cruz mientras estuvo en ella clavado: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*: padeciendo Jesus, y llorando Maria. El Señor es contigo: *Dominus tecum*: Quando despues de muerto diste sepultura á su sacratísimo cuerpo. ¡O, y cuán perfectamente cumplió esta Señora todas las obras de Misericordia con su amantísimo Hijo Jesus!

4. ¿Qué esclava ha habido en el mundo que haya servido tanto á su Señor como Maria santísima á Jesus? ¿Qué esclava ha servido á su Señor con tanta liberalidad, con tanta diligencia, con tanto contento, y con tan continuo servicio? ¡O Marta, Marta! Fuiste otra mejor Marta, llevandole, y hospedandole en tus purísimas entrañas, cuidandole en su nacimiento y en

su

su vida, y asistiendole despues en su preciosa muerte. ¡O, y quán bien cumpliste lo que prometiste en el principio á tu Dios y Señor! *Ecce ancilla Domini*; Aquí está, dixiste, la esclava del Señor. Aquellas palabras del Evangelio (*p*): Una muger, llamada Marta, recibió á Jesus de huésped en su casa, y ésta tenia una hermana llamada Maria: Expuso San Bernardo, diciendo de Maria santísima (*q*): Hemos de distinguir en esta suprema Señora dos officios: Marta en el cuerpo, Maria en el espíritu: Marta en el ministerio, Maria en el descanso: Marta en el officio, Maria en el júbilo: Marta sirviendo al cuerpo del Señor, Maria sentada á los pies del Señor. Ya habeis visto á Marta, ved ahora á Maria. Eran, pues, hermanas Marta y Maria; no discuerdan entre sí en la Virgen Maria, ni se distinguen una de otra. Fue cosa muy admirable en esta purísima Señora, el ver que así como excedió á todos los Santos, tanto en la vida activa como en la contemplativa, vivió tambien las dos vidas juntas: de modo que el obrar no se oponía á el orar y contemplar, ni el orar á el obrar; pues quando trabajaba, oraba y contemplaba por la inspiracion del Espíritu santo. Continuamente servia, y continuamente sirviendo oraba, y orando continuamente servia. Como Marta servia, y como Maria contemplaba.

5. A los pies de Jesus estaba Maria Magdalena orando y meditando, como dice el Evangelista (*r*): Sentada junto á los pies del Señor oía sus palabras. Por los pies de Christo se ha de entender su santísima humanidad, dice Santo Tomás de Villanueva, y Dios es la cabeza de Christo, segun San Pablo (*s*). A los pies de Jesus oraba y meditaba Maria Señora nuestra, sirviendole con el mayor cuidado y vigilancia. ¡O eterno Dios! ¿Quién podrá explicar el gozo tan grande, y el fervor y dulzura que tenia Maria santísima en servir á su amantísimo Hijo? ¿Quién podrá dignamente ponderar el grande amor en que su alma se abrasaba quando mi-

ra-

raba con sus propios ojos al Rey de la gloria? *Dominus tecum*: El Señor es contigo. Quando con dulces brazos abrazabas, Señora, á aquel Señor inmenso, cuya inmensidad no cabe en los cielos ni en la tierra: *Caeli, & terra te capere non possunt*. El Señor es contigo, quando dia y noche sustentabas en tus brazos á el que sustenta todo el cielo y la tierra. ¡Qué dulzura tan grande sentirias, Señora, quando le alimentabas con la leche de tus virginales pechos! ¿Qué diré de las largas conversaciones que tuviste con Jesus infante, niño, jóven, y varon? ¿Qué palabras, qué coloquios, qué respuestas, qué secretos, qué misterios? ¡O dichosísima escuela en donde el Hijo de Dios era el maestro y la Virgen su Madre la discípula! El Señor es contigo, en tan largo tiempo, en tan continuadas conferencias, y en tan frecuente magisterio, ¿y qué cosas no aprenderias, Señora, y qué favores no recibirias? Sola tú, Virgen purísima, que con tanta dulzura los experimentaste, puedes comprenderlos y explicarlos. Todos los favores, dulzuras y regalos que de Christo recibieron los Apóstoles, Profetas, Mártires, Confesores, Virgenes, y los demás Santos, comparados con los de esta purísima Virgen, son como si se comparara un grano de arena con una gran montaña, ó una gota de agua con el mar. Y es cierto que no hubiera podido el virginal cuerpo de Maria recibir, ni contener en sí tantos favores, dulzuras y regalos, á no haber sido confortada y confirmada con la virtud del Espíritu santo; ó á lo menos hubiera estado continuamente en un perpetuo extasis, y arrebatada y fuera de sí misma, sino hubiera sido preservada por el mismo Espíritu, para que pudiese, como otra Marta, servir á la sagrada humanidad de su amantísimo Hijo Jesus, como dixo Santo Tomás de Villanueva (*t*).

6. Sabía muy bien esta Señora, que Jesus habia de padecer y morir para redimir al hombre, ó por la perfectísima inteligencia que tenia de la sagrada Escritura,

ó

ó porque se lo manifestó el Santo viejo Simeon, ó ya por haberselo declarado su mismo Hijo, para que su aflicción no fuese tan grande quando le viese padecer y morir. Se conformaba con la voluntad del eterno Padre; y así como éste queria que su Hijo padeciese y muriese para la redención del hombre, así también lo queria *Maria*; aunque, siguiendo los efectos de la parte inferior, lo sentia como madre, y reusaba su Pasion y muerte. Luchaban en su amante corazón estos dos contrarios afectos, el amor de su Hijo, y el amor de los hombres. Quando se le representaba la Pasion y muerte de su querido Hijo, se entristecia; mas, considerando la redención del mundo, la exáltacion del nombre de Jesus, el inexplicable fruto de su Pasion y muerte, y la voluntad del eterno Padre, se consolaba. Luego que llegó el día de la Pasion y muerte de Jesus, al ver á su amantísimo Hijo en una cruz pálido, desfigurado, ensangrentado, y puesto entre dos ladrones, no bastó toda esta consideración para consolarla, sino que exclamó como Marta, y dixo: *Domine, non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare?* Señor, siempre habeis tenido de mí el mayor cuidado, y ahora que me veo mas necesitada, me desamparais, y me dexais sola? Mirad, ó amantísimo Hijo, los acerbísimos dolores que padezco: miradme á vuestros pies, que de tristeza estoy muriendo, destituida de todo consuelo. El Hijo clamaba á su eterno Padre, y le decia: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, ¿cómo me habeis desamparado? Ni una palabra de amor se oyó. El Hijo, hablando con su eterno Padre, no le llamó Padre, sino Dios; y la Madre, hablando con su querido Hijo, no le llamó Hijo, sino Señor. De los dos se oyó la misma queja; el Hijo á el eterno Padre: *Ut quid dereliquisti me?* Y la Madre á el Hijo: *Quod soror mea reliquit me solam.* Quando oraba el Señor en el huerto á su eterno Padre, dos veces le llamó con el dulcísimo

nom-

nombre de Padre: *Pater mi, Pater mi*: para inclinar á sí su infinita misericordia; mas en medio ya de los tormentos, y clavado en la cruz, clamó diciendo dos veces: *Deus meus: Deus meus.* Como si dixera: No os mostrais conmigo Padre piadoso, sino Dios severísimo; pues me habeis puesto en tan crueles tormentos, para dar libertad á un esclavo. Vos sois el que me crucificais; pues los Judios no tuvieran tal poder, si vos no se le hubierais dado. Doy muy gustoso la vida por cumplir con vuestra obediencia y voluntad: *Fiat voluntas tua.* Mi muerte es necesaria para salvar al mundo. No es propio de un padre el desamparar á un hijo obediente puesto en tan grande agonía. A vos clamaron nuestros padres, á vos clamaron, y los librasteis: en vos esperaron, y no fueron confundidos (*u*): Solo yo soy el desamparado: *Ut quid dereliquisti me?* Con todos sois misericordioso, y solo con vuestro Hijo obediente os mostrais severo. Así se quejaba Jesus con su eterno Padre; y así también se quejaba la Madre con su Hijo amantísimo: *Domine, non est tibi cura.* Miró Jesus á su santísima Madre, que estaba al pie de la cruz sumergida en un mar de aflicciones, y la dixo (*x*): *Mulier, ecce Filius tuus*: Muger, ahí tienes á tu Hijo: señalandola á San Juan: *Martha, Martha, sollicita es, & turbaris erga plurima*: Marta, Marta, estás solícita, y te turbas de muchas cosas. Sé, y veo bien vuestros dolores, amargas y aflicciones; y mas me contristan éstos que la cruz, de la qual estoy pendiente. Mas ¿qué haré por vos, ó amantísima Madre? *Porro unum est necessarium*: Una sola cosa es necesaria: es preciso que yo muera para que los hombres vivan. Tan necesaria es mi muerte, que no puedo evitarla: es precisa, para obedecer á mi eterno Padre, para la verdad de la sagrada Escritura, y para la salud del mundo.

7. Oid, amantísima Madre vuestro consuelo: *Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea*: Habeis elegido la mejor parte, la qual nadie os puede quitar.

Ce-

Cesará vuestro dolor, cesarán vuestros suspiros, y cesarán vuestras lágrimas; pues ya no podrán insultar mas los Judios, ya no habrá para mí mas cruz, no habrá mas morir, me servirán los angeles, y me sentaré á la diestra de mi Eterno Padre, en donde vos seáis tambien colocada en cuerpo y alma, y coronada de gloria, como os lo intimó el angel quando encarné en vuestras purísimas entrañas, diciendoo: *Dominus tecum*: El Señor es contigo. Gozad soberana Señora por toda la eternidad la dulcísima presencia de vuestro amantísimo Hijo Jesus, y os suplicamos vuestros devotos que inclineis vuestros misericordiosos ojos ácia nosotros, para que despues del destierro de esta mortal vida subamos á esa celestial patria, para gozar en ella de la dulcísima presencia de Jesus y vuestra para siempre, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Joann. c. 12. Nunc iudicium est mundi, nunc princeps hujus mundi ejicietur foras.

(b) Luc. c. 19. Nolumus hunc regnare super nos.

(c) Psalm. 2. Dirumpamus vincula eorum, & projiciamus à nobis jugum ipsorum.

(d) Luc. c. 10. Intravit Jesus in quoddam castellum.

(e) Gen. c. 20. Non tetigit eam Abimelech.

(f) Psalm. 45. Deus in medio ejus non commovebitur.

(g) Cant. c. 4. Sicut turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

(h) D. Thom. de Villanov. conc. 1. de Assumpt. O homo, in quacumque tribulatione ad Mariam fuge: sive peccatis afflictus, sive persecutionibus attritus, sive tentationibus turbatus, hanc turrim petito, ad Mariam fugite.

(i) Joann. c. 1. In propria venit, & sui eum non receperunt.

(k) Luc. c. 10. Et mulier quædam Martha nomine excepit illum in domum suam.

(l) Apoc. c. 12. Signum magnum apparuit in cælo, mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus.

(m) D. Anselm. Omnia opera misericordie exercuit.

(n) Psalm. 38. Quoniam advena, & peregrinus ego sum, sicut omnes patres mei.

(o) Jerem. c. 14. Quare sicut colonus futurus es in terra, & sicut viator declinans ad manendum.

(p) Luc. c. 10. Mulier Martha nomine excepit illum in domum suam & huic erat soror nomine Maria.

D.

(q) D. Bern. Distingue in illa suprema Maria duplicem portionem: Martham in corpore, Mariam in spiritu: Martham in ministerio, Mariam in otio: Martham in officio, Mariam in júbilo: Martham corpori Domini ministrantem, Mariam ad pedes Domini sedentem. Agnovisti jam Martham, disce nunc Mariam. Sorores namque sunt: Martha, &c. Maria: in Virgine non sibi disonant, nec discordant.

(r) Luc. c. 10. Sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.

(s) D. Paul. ad Cor. c. 1. Caput Christi Deus.

(t) D. Thom. de Villanov. loc. cit. Unde miraculose factum existimo, ut aut omnino non deficeret, aut non continuo esset in raptu; sed sustentabat eam Spiritus sanctus inter tot splendores, & delicias, ne raperetur extasi, ut Dei filio necessarium Marthæ ministerium non deesset.

(u) Psalm. 21. Ad te clamaverunt patres nostri, clamaverunt, & liberasti eos: in te speraverunt, & non sunt confusi.

(x) Joann. c. 19. Mulier ecce filius tuus.

PLATICA LIV.

De la Asuncion de Maria Santísima, comprehendida en las siguientes palabras de la salutacion angelica: *Dominus tecum.*

1. **E**stuvo siempre Jesus con su amantísima madre Maria nuestra Señora, como se lo anunció el Arcangel san Gabriel en la Encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas, quando la dixo: *Dominus tecum*: El Señor es contigo. Asi lo dixo san Pedro Damiano (a), que estando Dios en las demás cosas de tres modos, es á saber, por esencia, presencia y potencia, está en Maria Virgen por otro quarto modo mas especial, esto es, por identidad, porque es una misma cosa con ella. Pues ¿como dexó Christo quando se subió á los cielos á su santísima Madre en este mundo? ¿Cómo no quiso que esta Señora le acompañase, quando subió triunfante á tomar posesion de su Reyno? Muchas razones dán de esto los Santos Padres y Sagrados Expositores; pero todas vienen á parar, á que dexó Christo en este mundo á su purísima Madre para nuestro bien. Asi como el sol y luna no ocultan juntos sus luces y resplandores; antes bien, quando el sol oculta por la noche sus

ra-